

fundada el 14 de  
2222 Cws. 81 B

N GOÑIS  
GUSTINAS 1269

# El Arte, la Cultura y la Revolución en Libertad

LA I

La  
rapidez  
a la c  
Por es  
forma  
a mer  
su ap  
En

visto  
lle—  
muy  
para  
se p  
su v  
nos  
ca  
nar  
tad  
hab  
la  
Chi  
se  
tan  
par  
en  
Nac  
bien  
quie  
pers

ha  
ma  
de  
un  
Mini  
mar  
tubre

He  
riódic  
bre c  
rio n  
tamer  
seres  
les de

EL I

1QU  
Creyer  
nido  
rio de  
te y J  
to co  
norar  
Lincol  
fica en  
Breña  
días.

He  
tado d  
diecimu  
cumple  
nación  
cieron  
más al  
nos de  
siado  
casi u  
tranqu  
intense

terio  
mente  
relacion  
potenci  
amistos

Per  
blor de  
y que  
corpora

¿Qu  
ciment  
zas ec  
los me  
fuente  
hechos  
tro tie  
unirlos

Had

Analizando la cultura de nuestro país, podríamos decir que ella es el producto de numerosas vertientes. Coexisten en ella valores y normas entroncadas con lo más profundo del pensamiento cristiano de Occidente, valores producto de la evolución de las sociedades industriales del capitalismo moderno y valores que son la resultante de nuestra propia historia como pueblo.

Dentro de nuestra cultura existen valores que aceptamos y valores que rechazamos, ya sea por su valor intrínseco o porque engendran prácticas y comportamientos disfuncionales a nuestra concepción de la sociedad. Es decir, nuestra ruptura con la cultura existente no es total, sino que solamente parcial. En la misma medida en que nos inspiramos en el humanismo cristiano y que una de las vertientes de origen de nuestra cultura viene fuertemente inspirada en esos valores, tenemos un sector de concordancia que nos impide una ruptura total con nuestra cultura tradicional. No es nuestro caso el de las revoluciones marxistas, que, inspiradas en una antropología materialista, se ven llamadas a la ruptura total con la cultura existente, para imponer un nuevo sistema de valores.

Esto debe estar muy claro para poder plantearse el problema de la cultura en la Revolución en Libertad. Nuestra ruptura con los valores existentes es una ruptura parcial que nos obliga a reforzar ciertos valores y a substituir otros por aquellos que reflejen claramente el espíritu del humanismo que propiciamos. Ello debe de alejarnos, luego, de dos tentaciones graves: por una parte, el rechazo indiscriminado de nuestra cultura nacional por considerarla burguesa o capitalista y, por otra parte, el despreocuparnos absolutamente de este problema para centrarnos solamente en el cambio de las estructuras económicas, políticas y sociales.

La primera de estas tentaciones nos llevaría a fórmulas de reformismo inhumano y descarnado de la realidad que nos impediría interpretar realmente el alma de nuestro pueblo. Es ésta la tentación en que se puede incurrir por una rebeldía ciega e irracional frente al orden establecido. Una rebeldía que lleve al rechazo total de nuestra sociedad actual sin tener la capacidad de discernir en ella lo caduco y lo inhumano de toda la riqueza que el pasado nos ha legado y que ha moldeado nuestra alma como pueblo, hasta constituirnos en una nación homogénea y unida.

La segunda tentación es la de ignorar este aspecto del cambio social y permanecer afanados en moldear las estructuras de una nueva sociedad que no podrá tener, entonces, un alma colectiva inspirada en los mismos valores. Esta tentación nos puede llevar, inconscientemente, a convertir nuestra experiencia en una forma de neocapitalismo, incapaz de encarnar los valores del humanismo cristiano. Nada obtendremos, aunque seamos capaces de producir las más profundas y radicales reformas de estructuras, si no somos capaces de inspirar, simultáneamente, con nuevos valores, a los hombres que vivirán en ellas y serán los actores concretos de dichos procesos. Mientras perduren y vivan en los chilenos los valores del viejo individualismo liberal, ninguna estructura comunitaria tendrá un sentido real.

El comunitarismo sólo será posible históricamente si junto con cambiar las estructuras sociales, frutos del individualismo capitalista, se les da plena vigencia social a los valores de fraternidad, libertad y justicia que deben inspirar todo orden de raíz cristiana. En este sentido podemos decir que, así como existen estructuras sociales que impiden la vigencia de ciertos valores, existen, también, estructuras que tendrán un sentido diferente según sean los valores y principios que inspiren a los hombres que las componen.

Con esto hemos visto, muy sintéticamente, la importancia que adquiere esta problemática en el Chile de hoy. Nuestro movimiento, cuya justificación histórica es la creación de una nueva sociedad humanista, justa y fraternal, no puede despreocuparse nunca del problema de los valores que inspiran el comportamiento colectivo de su pueblo.

Abel Marchenoir.

## Reclutamiento en las Fuerzas Armadas

U

Se  
cuti  
Rei  
feren  
se c  
patr  
la s  
San

## Pueblo

eres hacer al-  
tedor de este  
rama del Go-  
cristiana.  
gobiernos del  
tos de los pa-  
a las organi-  
ecir, al poder  
el pueblo ver-  
ido en entida-  
poder por el  
ros.

a del hecho de  
tienen la cer-  
starán actuan-  
omunidad ma-  
menos, en un  
brán conven-  
su verdadero

Democracia  
temor, como  
e que impul-  
organización  
denes. Sabe  
resoluciones  
pre, de ma-  
etible, hacia  
ello que,  
anizar com-  
ra que le  
s y lo apo-  
atisfacerlas  
ta, oportu-

os criollos,  
esemboza-  
pañas de  
una vez  
promesas  
a actitud  
tituye un  
pres, por-  
tolerará,  
arlas ni

los po-  
l y de  
e que  
de la  
m su  
nom-  
na-  
os y

te-  
s-  
er  
n-  
e-